

LOS TRES SENOS DONDE SE FORMA EL HOMBRE

POR

RAFAEL FLÓREZ MICHEO

La teoría de los tres senos es fecunda y la recordaré breve y aproximadamente.

El feto se perfecciona y llega a niño en el seno de la madre. El niño madura, se completa, perfecciona y se hace hombre en el seno moral de la familia. El hombre madura y se perfecciona para su estado definitivo en el seno moral de la sociedad, gran familia de familias donde cada familia encuentra su complemento y su perfección.

Se pueden sacar muchísimas consecuencias de estas realidades y del paralelismo y concatenación que hay entre ellas. Pero ahora me detengo en una sola: así como el feto no está para vivir dos o tres años en el seno materno; el niño no está para vivir cincuenta o sesenta años en el seno de la familia (y precisamente esto es un problema que preocupa: que hay hijos de familia que se resisten a dejar de ser tales).

El hombre tampoco está para vivir trescientos años en el seno del mundo sin llegar a su estado definitivo.

Es cierto que el parto es duro para el feto y que el parto moral es duro para el joven que se resiste a salir de la familia y no es menos cierto, y sí mucho más evidente, que para el hombre viador es durísimo el parto de la muerte, por el cual nace a una vida definitiva.

Pero la idea central es la de que en ningún caso se puede prolongar la estancia en ninguno de los tres senos. Hay un libro alemán (traducido, que nada de faroleos) que intenta pintar la la incomodidad moral, intelectual, afectiva, social, etc., de un hombre que lleva doscientos años sin salir del seno de este mundo y cada vez se siente más extraño en él.